



CORREO DE MURCIA

del Martes 19 de Marzo de 1793.

Cap. XXI. de la Historia de Murcia.

Reynado de Abenhudiel, Rey Moro, que fue de esta Ciudad.

Despues que Abenhuc tomó posesion de Murcia, dexó en ella à su hijo Hudiel, ó Abenhudiel, que era de una inclinacion quieta, y pacífica, por lo que le pareció conveniente dexarle encargado el Gobierno de ella, continuó con el titulo de Gobernador, hasta que tubo la noticia de la muerte desgraciada de su Padre, sentimiento que le movió à pasar à Almería, con animo de castigar al homicida, pero eran tales sus prendas morales, que se aquietó luego, y el exercito que en su compañía caminaba à dicha Ciudad, hizo que retrocediese à esta de Murcia, donde principió à Reynar, y duró el corto tiempo de cinco años.

Sabedor de que Mahomat Aben Almar Rey de Granada, hizo treguas con el Santo Rey Don Fernando, y persuadido el mismo Abenhudiel, del genio bullicioso del Rey Granadino, con quien no se habia reconciliado de las guerras, y choques entre él, y su Padre Abenhuc, advirtiéndole era muy natural que en ocasión en que no tenia guerras con alguno, pondria las armas contra él, resentido de los insultos que dicho su padre le hizo, determinó (ó ya por prudencia, ó covardia) hacerse mas bien tributario de un Rey Catolico, que no prisionero de un Moro, y así determinó enviar un Embaxador à el Rey Don Fernando de

Cas-

Castilla, ofreciendole este Reyno de Murcia, si le otorgaba las condiciones que le proponia.

Salió de Murcia con esta Embaxada un valeroso Moro camino de Burgos, donde en aquella sazón se hallaba el Santo Rey, y al pasar por Toledo encontró la novedad de hallarse allí el primogenito Don Alonso, que despues fue el Rey Sabio de Castilla, quien se dirigia ácia la Andalucía de orden del Rey su Padre, à continuar la guerra contra los Moros de ella, interin convalecia dicho su Padre de una enfermedad que le impedia lo hiciese personalmente, aunque ya convalecido de ella: El Embaxador Moro se holgó infinito de la noticia de encontrar allí al Principe, así por vesar su Mano, y conocerle como tambien porque fuese medianero con el Rey su Padre, al fin luego que se presentó al Principe lo recibió con mucho cariño, y agasajo, preguntándole con toda individualidad la causa de su viage, de la que cerciorado, le dixo que si queria volverse á Murcia lo hiciese, pues quedaba informado, y él mismo pasaria en nombre de su Padre, con poderes absolutos que tenia para decidir sobre su Embaxada. *Se continuará.*

Concluye el discurso Politico sobre la despoblacion de España, y toda Europa.

Este parto es obra en que solo interviene la naturaleza, bastante à desempeñarse sin mendigar socorros agenos, las fuerzas que emplea son poderosísimas, la oportunidad en aplicarlas admirable, y las precauciones con que se dirige prudentes à maravilla, consiguiendo à un plan lleno de sabiduria, se ha conducido desde el instante de la concepcion, con prevision entera de quanto debe hacer, ha sabido engrasar el tierno cuerpecillo, y rodearlo de unas aguas emolientísimas, que manteniendo todos sus miembros suaves, y resbaladizos; falicitarán su salida por medio de un transito cuya capacidad parecia insuficiente para tanta mole; ella se servirá con destreza de este licor, y echandolo delante, acabará de allanar la marcha del feto: En virtud de varios

rios movimientos, y revoluciones mas admiradas que conocidas, coloca el objeto de sus atenciones en la situacion mas ventajosa. En este caso, dá principio à la ultima, y principal parte de su obra, aplicando sus fuerzas oportuna, y graduadamente; nada se nota en ella tumultuario, los dolores que decimos falsos, avisan con antelacion, y parece que solo se adelantan; para que todo se prepare, y disponga à recibir la prole, las aguas se amontonan delante de la cabeza, y se presentan al paso, haciendo el oficio de un guarda golpes: Ya por entonces emplea dolores eficaces, tanto mas utiles quanto mas sensibles; sin embargo no se apresura, ni precipita, aprovecha los instantes, se detiene para que el descanso sostenga, y renueve las fuerzas necesarias, repite nuevamente sus instancias, y en fin por esta alternativa arriba felizmente al fin de sus conatos.

Siendo esta la marcha constante de la naturaleza, seguida con mas perfeccion de parte suya, que explicada por la nuestra, ya se dexa entender que todas las mugeres que por medio de una vida activa, y virtuosa han fortificado su constitucion; deben salir victoriosas de su conflicto, à no ser que la inculpable disposicion de sus organos, de que hicimos merito, la grosera ignorancia de una Partera officiosa, ó la reprehensible impericia de un Medico negado, desconcierten un plan, cuyas medidas se tomaron con tanto acierto.

En efecto palpamos cada dia estas calamidades nacidas de la ignorancia con que se saca de paso à la naturaleza; sin advertir que su lentitud aparente, es mas eficaz que la estúpida precipitacion con que se la molesta; ¡ quantas veces una Comadre sin instruccion ni ciencia, ó impaciente de que tarda el parto, ó compadecida de ver padecer à la preñada, ó persuadida en fin de que llegó la hora, obliga à la infeliz à disipar con vanos esfuerzos el aliento, que la faltará en el verdadero instante del parto! quantas implora el socorro de un Medico incapaz, que abusando de los remedios avorsivos, intenta con estos tosigos suplir la falta de fuerzas que supone voluntariamente, y que aun siendo ver-
da-

dadèra , se aumentaria con ellos! La temprana muerte de estas infelices , es el fruto digno de nuestra ignorancia.

Pero fuera injusticia recurrir à este principio , para dar razon de las calamidades de todas aquellas , que entregadas à una vida floxa , y sedentaria ; dadas à la pereza , y glotoneria ; vestidas ó por mejor decir agarrotadas , de un modo capaz de impedir el juego libre de sus organos , y los movimientos naturales del tierno feto ; abusando , en fin de las atenciones debidas à su situacion hallan en ellas un pretexto para seguir sin rienda sus viciosos antojos , y culpables entretenimientos ; las que se hallan en este caso que-xense de su mala educacion , y estragada conducta ; no sea capa de sus vicios nuestra ignorancia.

Ya no tocaré sino muy de paso , los freqüentes errores que se cometen en la extraccion de las secundinas , el abuso de sangrar à las paridas , sin otro motivo que el haber parido , la barbarie de sangrar tambien mientras la calentura de la leche , unicamente por ser calentura ; estos desciertos son causa de graves enfermedades , y de muchas muertes , pero siguiendo la division que adopté al principio ; las trataré mas de proposito en la segunda parte de mi discurso , por pertenecer mas bien al segundo orden de las causas generales de despoblacion.

El exâmen , aunque ligero , de las primeras , prueba cumplidamente , y añaanza el juicio que habiamos formado al principio , y abre puerta à utilisimas reflexiones , sobre la importancia de reformar la educacion publica , y privada , asi en lo fisico como en lo moral ; ya esforczaremos esto en la segunda parte como en lugar mas oportuno para desco-ger la hoja que quedó doblada en el principio , dexemoslo ahora.

LA CREDULIDAD, Y LA PEREZA ES ORIGEN *de los Errores del Vulgo.*

Ninguno ignora que la credulidad es la fuente principal donde se adopta sin exâmen todo quanto se presenta como
cier-

cierto , y que muchas veces acontece à hombres instruidos caer en ella. Los Sabios de Atenas se olvidaron , hasta llegar à creer que su Nacion era oriunda de la tierra , sin otro principio que su virtud productrix. No admira menos que los Arabes, depositarios en otros tiempos de las ciencias, admitiesen las falsedades del Alcoran, y muchos hombres sabios de esta Nacion hayan creido sobre la fé de Mahoma, que los terremotos no tienen otra causa que el movimiento de un Toro , sobre cuyos cuernos está la tierra puesta en equilibrio. Que el olor de un Limon , los reproducirá en el Cielo , y que la felicidad de su Parayso , consistiría en un goce del que, cada acto duraría cinquenta años. Pero lo que es casi incomprehensible que criaturas racionales hayan podido adorar divinidades , por sus propias manos fabricadas: porque si en la antigua Gentilidad , como algunos pretenden el culto de los Sacerdotes , y Sabios , era simbolico , y relativo à la Divinidad, el de el Pueblo cuya credulidad nada excluía , era directo con sola la determinacion à los Idolos.

La incredulidad à veces origina por rumbos muy diferentes errores casi iguales , y aun mayores que su contraria , (hablo aqui no solo de aquella obstinada , que reusa convencerse con juiciosas inducciones , si no es tambien de las dudas de los Academicos , à las que debiera llamarse mas bien una infidelidad de Excepticos contra la evidencia de los sentidos, y de la razon. No es esta menos absurda que la credulidad , que todo lo admite , igualmente esto es condenar la Sabiduria del Criador que nos dexó el mundo para nuestra instruccion , abusando de la inteligencia que nos ha dado para examinar. *No sé mas que una cosa , y es que no sé nada.* Porque solamente significa que hay verdades , à cuyo conocimiento jamas llegan los hombres mas ilustrados. Yo ignoro como podrán justificarse aquellos que la sana razon nos descubre , y nos confirman los sentidos , conforme à las reglas filosoficas. Si alguno pretendiese que la tierra se mueve , y reusase creer conmigo que es fixa , porque hay plausibles razones de su opinion , y no son infalibles las de la mia , por esto no me inquietaria : pero si como Zenon se

pusiese à pasear, y me defendiese al mismo tiempo que no se daba movimiento en la naturaleza, lo despreciaria, y tendria por un hombre de los que contemplandose muertos no quieren entrar en la Sociedad.

La pereza, ó negligencia son caudillos que conducen al hombre à correr sin examinar, ó dudar sin fundamento mas bien que creer à costa del examen: de donde nace que siempre se duda la execucion de los medios que sugiere la razon, para apurar la verdad, ó que ciegamente se abraza su sombra, ó à lo menos que se detengan en lo suficiente para disculparnos en alguna manera de no haberla investigado. Si nuestros ascendientes hubieran obrado asi, se hubieran parado en lo que deslumbraba su vista, todavia no tendríamos sino ideas muy imperfectas de la naturaleza de la verdad; en vez que debemos à su industria la mayor parte de nuestros conocimientos, es cierto que se dedicaron por sí mismos al trabajo; que lo abrazaron gustosos, y sostuvieron constantemente, porque se necesita de aquel para adquirir la ciencia, la que con afanes conseguimos en algun modo aspirando à ilustrar nuestro entendimiento devilitado por el pecado: Pero si algunos volando muy atrevidos, se han perdido por haber excedido los justos limites en sus aberiguaciones: cuántos se han fatigado antes de llegar al legitimo termino de la curiosidad? de aqui resulta que los mas han copiado à sus predecesores, omitiendo el examen aun de aquellas cosas que dudaban, queriendo mas bien permanecer asi, en la incertidumbre, que trabajar en instruirse. Estamos tan lejos de desempeñar nuestras obligaciones que à penas correspondemos à los fines de nuestra creacion, pero lo que merece alguna indulgencia en los espiritus medianos, se reputará por delito en aquellos hombres que naciendo con extraordinarios talentos, se detuvieron en medio de su carrera en vez de acelerarse hasta llegar à la perfeccion. Los espiritus sublimes que parece han nacido para sobresalir nada hacen, si efectivamente no sobresalen llegando hasta el termino que pueden.

Si justamente afeamos que algunos hombres extraordinarios

na-

darios, no se hayan perfeccionado todo lo posible, en las ciencias y artes, muchos hay dignos de compasion, porque no favoreciendo à su industria los talentos naturales, ò por no saber elegir el objeto de su aplicacion, han trabajado inutilmente. Las ciencias además de una educacion nada vulgar requieren tambien una viveza de espiritu propia para ellas, teniendo presente la buena eleccion de libros, que con esta, y la aplicacion que exige la sabiduria, sin duda conseguirá qualquiera el precaverse de aquellos errores que entorpecen el entendimiento, ya con la nimia credulidad, entregandose à ella sin el discernimiento competente, ya por la negligencia, omitiendo las pruebas que sirven de norte à un entendimiento claro, y lo conducen à la investigacion de la verdad.

SONETO A LA NACION FRANCESA.

Frenética Nacion, Pueblo perdido,
 Gente sin luz, y à la razon negada,
 Generacion sacrilega, y malvada,
 ¿Qué furor infernal te ha seducido?
 ¿Cómo, tu rabia insana se ha atrevido
 Al ungido de Dios, y derramada
 Aquella sangre bienaventurada
 Tu dureza cruel no ha confundido?
 ¿La Religion, no pudo contenerte?
 Mas ay! tu Religion à donde estaba?
 Faltó su auxilio poderoso, y fuerte
 Que tu cerviz indocil sugetaba,
 Faltaste à Dios, y pereció tu gloria,
 El hará que perezca tu memoria.

Siguen las Subscripciones.

D. Joseph Bernabeu, en Alicante.

D. Joseph Abelda, en Idem.

D. Joseph Pérlon, en Idem.

D.

El Sr. Don Juan de la Carter, Gobernador Politico, y Militar de la Ciudad de Orihuela.

D. Bernárdino Peseto, Colegial en el Seminario del Señor San Miguel, en idem.

D. Gerónimo Espinosa de los Monteros, Oficial de Correos, en idem.

D. Joaquin Ibañez, del Comercio, en idem.

D. Pasqual Ortiz de Almodovar, en *Elche*.

En Barcelona.

D. Raymundo de Nadal.

El R. P. Lector Fr. Pedro Pont, Religioso Agustino.

D. Antonio Forastero.

D. Ramon Comtanso.

El Sr. Varon de Santa Pan.

D. Joseph Ignacio Mercader.

D. Juan de Ara Oficial de Artillería.

D. Peregrino Bastero.

El Doctor D. Jayme Menós de Llana, primer Medico de los Reales Exercitos de S. M.

El R. P. Lector Fr. Joseph Canelles, Trinitario.

D. Narciso de Alva.

D. Nicolás Solanell.

D. Antonio Tamoró.

D. Joaquin Espalter, y Roig.

D. Salvador Mbrá, Notario.

D. Juan Francisco Masia.

D. Pedro Paig.

El Sr. Marques de Compighi, Coronel de Guardias Walonas.

El Sr. Varon de Alvia.

D. Pablo Ramon, é hijos, del Comercio.

D. Mariano Marnosa.

Se continuará.

Imprimase en *Montalva*.

estrada de ...

En la Imprenta de la VIUDA de Felipe Ternel: Vive en la Lencería.